



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18080

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras
gero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 18 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Indiferencia

Hace dos años, que á la hora en que el presente número llegará á manos de nuestros lectores, se agolpaba la multitud a las puertas del arsenal para ver la salida del San Pedro.

La carrera que había de recorrer el santo estaba animadísima; y los millares de personas que esperaban en ella, vieron discurrir, a paso lento, espléndido de luz y precedido de una música, el aurífero trono.

Hace un año que en estos momentos preparaban viaje, para venir a esta ciudad, multitud de familias forasteras, sin más objetivo que ver las procesiones; y en Madrid, Barcelona y otras localidades, tomaban el tren ó el vapor muchos cartageneros ansiosos de presenciar las fiestas de Semana Santa.

Eso pertenece al pasado. El presente es muy otro. Ni esta noche valdrá el tren al trono de San Pedro ni estarán animadas las calles, ni en estos momentos preparan el viaje, para venir a la ciudad, multitud de familias forasteras ni embarcarán en el vapor ni subirán al tren muchos cartageneros para venir a refrescar los placidos recuerdos de épocas pasadas, escuchando la marcha granadera y viendo desfilar los leones y los tronos.

Este año no hay nada. Lo anunciamos en tiempo oportuno creyendo que ante el porvenir de soledad y tristeza que auguraba para la población el acuerdo negativo de las cofradías, respecto a procesiones, surgirían las iniciativas de los interesados en que las cosas pasaran de otro modo; pero no se ha registrado ni una sola como prueba de que interesa á alguien atraer a los extraños é im-

pedir que se marchen los propios.

La nota de indiferentismo que se ha dado no puede ser mas grande. Como si no importase aprovechar las pocas ocasiones que se presentan en el año para beneficiar al comercio y la industria, se ha encogido todo el mundo de hombros, sin excitar a los comerciantes é industriales, principalmente interesados en que no caigan en desuso las fiestas que los favorecen, económicamente hablando.

Y caen, vaya si caen. Caen con rapidez, en medio de la indiferencia de todos, y mucho sera que el año venidero no ocurra lo que ha ocurrido este. Si no sucediera por que los californios querrian lucir su nueva procesion; pero realizada que sea, cumplido el gusto de que la vea el público, se quedaran en casa si no les acompañan los marrajos.

Y no hay señales de que estos abandonen su actitud pasiva. Sin recursos propios ni agenas ofertas, y lo que es peor sin deseos de salir del estado de reposo, casi puede decirse que el año que viene no pareciera al actual, y a sueltas de unos cuantos años transcurridos en esta quietud, tomara carta de naturaleza la costumbre de no hacer procesiones en Semana Santa.

Si á los que consideramos que tienen interés en que las haya les conviene lo contrario de lo que creemos, alla con su gusto. Pero si no es así, preparense para el año venidero y ayuden, que ayudando se ayudan ellos mismos.

Hagan lo que hacen los demas, lo que hacen los murcianos, para los cuales vendrá de perlas que no haya aqui este año procesiones.

Alla ira el contingente que venia aqui; allá ira no escasa parte de la población de Cartagena.

Trabajan, se sacrifican y es justo que oblgan el fruto.

Que sea cuantioso y que no les lleve.

TIJERETAZOS

De la información periodística sobre el viaje regio:

«Las gentes, agrupadas en las calles, no producen bullo alguno, y, sin embargo, los vítores ensordecen por donde quiera el espacio.»

«No viene á ser algo parecido á esto: Era cojo pero, escribía mejor que Iturzaeta.»

De un artículo sociológico referente al dilatado director de prisiones, Sr. Loring, tomamos este párrafo:

«Actualmente representaba en Cortes al distrito de Lorca (Almería). Murcia, si usted quiere.»

Y del interior, no puerto de mar, como no á en cierta ocasión otro periódico fundado en aguas de Lorca á la «Numancia.»

Nada, en geografía estamos á la altura de una tomatera.»

«Parece que el Rey no veraneará este año en San Sebastián, sino en la Granja.»

«Como lo van á sentir los donostiarritas. Ya hay pará tate en los círculos políticos con esa modificación del veraneo.»

«Dice de París: «sigue dando juego el asunto de los abogados: en la última audiencia del Tribunal civil del Sena se han puesto en claro muchos hechos escandalosos.»

«Se ha demostrado que existía una especie de liga de agentes de negocios, procuradores, etc., encargados de suministrar clientes á los abogados, con su cuenta y su razón.»

«Uno de los ramos más explotados, eran, al parecer, las señoras que robau en los grandes almacenes (Louvre, Bon Marché, etc.) y que parece que ascenden á un número muy respetable.»

«Hay que advertir que, en este proceso, tanto jueces como letrados parece que tienen miedo de levantar demasiado el velo y descubrir demasiado la liaga, para que el público no se espante.»

«Como vulgarmente se dice, andan de

puntillas, á fin de no hacer sobrado ruido.»

«Qué tal! «A los maldicientes que dan á entender que la inmoralidad es privativa de los españoles, les brindamos ese botón de muestra que acaba de llegar del extranjero.»

«Estúdiele, mediten sobre él y entiendan que si aqui ocurren muchas cosas malas á todo hay quien gana.»

HOMINABLE EJEMPLO

Repetidamente he oído decir, y no perdetamos ocasión de recordarlo, que aunque los gobernantes pueden contribuir por manera eficaz á la prosperidad de su país, las fuerzas individuales pueden mucho también.

Dejar á la acción de los Gobiernos todo impulso hacia el bienestar colectivo, será muy equívoco; pero no lo práctico. Por eso cuando vemos que surge una iniciativa privada, nuestra satisfacción se reproduce y no escaseamos el entusiasmo aplauso que hoy se dirige hacia Córdoba, hacia esa región andaluza cuya naturaleza espléndida parece siempre que impugna la sonrisa en sus bellos horizontes.

Allí acaba de constituirse un Sindicato agrícola, que si se encarga dentro de los límites de prudentes previsiones, ha de realizar hermosos ideales.

Mil once obreros, concertados por un propietario rural, han constituido un Sindicato de manera tal, que puede ser aplicado á todas las comarcas de España con una prestación pequeña por parte de cualquier asociación benéfica.

Y esto no debe de ser difícil, aquí, donde tanto se derrocha, donde tantos millones infecundos existen en las cuentas corrientes y donde la caridad se ejerce exuberantemente, pero de una manera desorganizada que aminora sus resultados prácticos.

Puede también resolverse con un poco de crédito prestado á persona apta y digna de una y de otra manera, sin perder el iniciador capital ni crédito, vendrá á resultar en cualquier región, como sucede en Córdoba, que el consumidor llega á ser propietario de la tienda en que consume, que esta se convierte en un depósito de comestibles para una asociación anónima representada por acciones que se han formado con el consumo de los consumidores mismos,

sin desembolso alguno extraordinario, y puede comprenderse la situación desahogada y benéfica que habría de resultar en el momento en que cada pueblo, en cada barrio ó en cada calle, existiera un consumo propio de los consumidores mismos, especie de defensa colectiva en la que pudiera surtirse el vecindario adquiriendo los artículos de primera mano, sin necesidad de intermediarios y recibiendo por el precio de costa del producto mismo, bien medidos, bien pesados y bien garantidos.

«¿Qué cómo se hace esto? Pues por una voluntad bien preparada y dirigida para la asociación. El pensamiento no puede ser más fecundo ni regenerador.»

Cultos religiosos de la Semana Santa

SANTA MARIA

El Jueves y Viernes Santo serán los oficios á las 10 de la mañana con asistencia del Excmo. Ayuntamiento.

Miércoles, Jueves y Viernes Santo, por la tarde, á las cuatro, solomnes oficios de Vísperas.

El Jueves Santo, á las tres, será el lavatorio con sermón que predicará D. Francisco Vicente, capellán de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

El Viernes Santo, á las diez, oficio de Vísperas, que predicará D. Domingo Vicente Ripoll, coadjutor de S. Nicolás de Bari.

Sábado Santo, á las ocho, oficio de Domingo de Pascua, á las nueve y media, será la función de Resurrección, con misa solemne, sermón que estará á cargo de don Antonio Aracil Mensales, capellán del Patronato del Sagrado Corazón de Jesús, y procesion de Minerva.

ANTIGUA CATEDRAL

Jueves Santo, á las ocho y media, misa solemne, procesion claustral y colocación del Santísimo en el monumento. Por la tarde á las cuatro oficios piadosos.

Viernes Santo, á las siete, los oficios propios del día. Por la tarde á las cinco Vísperas.

Sábado Santo, á las seis, los oficios y á continuación la misa.

Domingo de Pascua por la tarde á las cuatro función con sermón que dirá un padre redentorista.

garantizaba la impunidad. Sabemos ya que ningún miembro de la asociación debía permanecer inactivo, de modo que aun los más débiles servían á la causa común según sus fuerzas.

ejercían la mendicidad en ocasiones; á veces se presentaban también lujosamente vestidos, pero en raras ocasiones, atendiéndose á que los trajes elegantes eran un rasgo en su vida nómada.

No se detentan por lo general en las posadas; se metidas, como hoy, á una activa vigilancia; sino más bien en las alquerías, donde iban á pedir hospitalidad, como se hace todavía en las campiñas pero frecuentemente paracetaban en los montes ó se reunían en ellos para divertirse.

No llevaban más que palos, fuera de los casos en que iban á cometer un crimen y entonces usaban espadas, pistolas y sables; pero consumado el hecho, las armas, los trajes y hasta los caballos que habían servido para la expedición eran depositados, como ya hemos visto, en casa de los francos ó menbridores más próximos, quienes se encargaban de vender los productos del robo.

Los francos eran numerosos: los había en Orleans, en Chartres, en París y en todas las localidades donde los bandidos ejercían sus depredaciones.

En sus casas hallaban estos un refugio seguro, porque los francos gozaban en su mayor parte, como el fondaista Doublet, una excelente reputación que les



En cambio, después de ejecutado el hecho, el ladrón no tenía opción á una parte mayor que los demás en el reparto del botín, y venía á ser el primero que interponía de sus apóstrofes.

Pero lo que había, sobre todo, de anómalo en aquella reunión de hombres y mujeres encamagados en